

LA CRUZ ROJA

Periodico oficial de la Comisión provincial de Almeria

CALLE DE MURCA N.º 6.

El simbolo y su color

La lucha por la existencia es un continuo combate, que necesita de los auxilios de la fraternidad humanitaria tanto ó mas que las victimas de la lucha armada que los pueblos entre si sostienen.

Esa es la misera condición del hombre sobre la tierra, que el espíritu cristiano va poco á poco suavizando; pero que hasta ahora parece inevitable su perdurable existencia.

La pasión y la barbarie, en momentos determinados se erigen en dictadores del corazón, anulando los mas nobles impulsos para producir el dolor, gozarse primero en él y, despues despreciarle. Satisfacción de groseros apetitos, de criminales pasiones y hasta de pueriles vanidades, son motivos las mas de las veces, de sangrientas luebas para destrozarse, sin poner freno a los crueles instintos, despojandose voluntariamente de la dignidad de seres racionales, para atropellar la justicia y la caridad que la conciencia en la plenitud de su soberania preceptua.

Por eso el dolor es compañero inseparable del hombre, y es inicuo y sacrilego burlarse ó gozarse en el dolor, ageno y mas aun los que, pudiendo, no lo remedian ó atenuan, porque el dolor es el era santa donde se regenera el espíritu del que lo padece y del que lo consuela; hacer lo contrario es perversión y ceguera moral.

En un siglo que con justicia se jacta de su progreso material, sin fijarse en los estragos que hace su inicertidumbre y neoplatonismo moral, indefinida é incoherente orientación; despreciando ó villi-

pendiendo todo lo que huele á cristiano, para divinizarse asi mismo, no obstante vivir y medrar sus directores al amparo de la sencillez y suavidad que el espíritu cristiano inculcó en las costumbres sociales, de las que inhumanamente abusan para ostentar el ceno de su miseria moral, como trofeos meritorios de sus victorias en los torneos del crimen y en los pugilatos del vicio, los frutos de la Redención son arto escasos, cuando no se esterilizan.

Reflexionados por los apóstoles de esta noble y benéfica institución esos hechos característicos de una civilización que ostenta en su aspecto exterior el lema de la fraternidad humana, y en los pliegues de sus banderas se dibujan tendencias marcadisimas á la crueldad utilitarismos paganos, pidieron al cielo un consejo, una inspiración y un simbolo, cuya eficacia é irresistible atracción fuesen tales, que á sus sola presencia en el fragor de los combates, en los rigores y horfandad de la desgracia ante el fausto del orgullo y del egoismo, cediese el corage de los combatientes de batalla y ablandasen los corazones en las ciudades, transformando la ira en tranquilidad, las groserías en respeto los insultos en veneración y el odio en amor.

Ante petición tan santa, Dios se hizo el sordo, como si en desolado desierto le hubiesen pedido lo que para la vida es superfluo.

Los congregados no desmayaron y volvieron á pedir al cielo lo que con su mutismo el cielo les negaba; el incienso de fervorosa plegaria, es el fluido de la fé que salva el espacio infinito hasta obtener del Ser Supremo un favor, una confianza.

Señor, decían los congregados, se